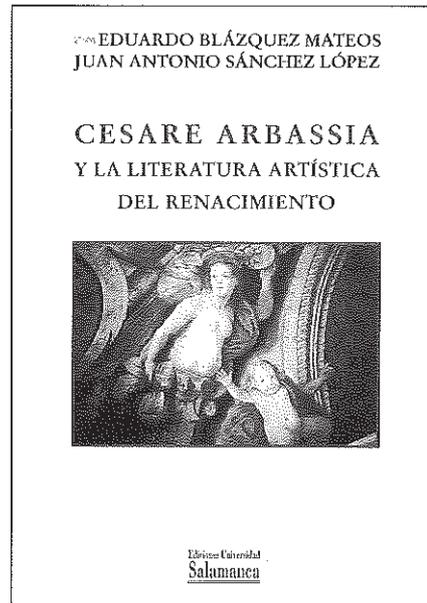


- BLÁZQUEZ MATEOS, Eduardo y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio, *Cesare Arbassia y la Literatura artística del Renacimiento*, Acta Salmanticensis, Biblioteca de Arte nº 23, Salamanca, Universidad, 2002.

*Javier González Torres*

La Historia del Arte, como Ciencia que estudia las diferentes manifestaciones artísticas, requiere de la combinación y mixtificación de variadas corrientes del pensamiento, necesarias para aportar una visión de conjunto basada en hipótesis y conclusiones impregnadas por las diversas connotaciones que la creatividad humana ha formulado desde tiempos inmemoriales. Ello provoca que la moderna historiografía camine hacia una multidisciplinariedad fundada en visiones polidécricas que permitan ahondar, de forma exhaustiva, en la consideración del arte como medio expresivo característico de unas determinadas coordenadas históricas. Con estas formulaciones se abandonan planteamientos parciales y fragmentarios propios de posturas positivistas y retrógradas, impregnadas incluso de derivaciones maniáticas que producían discernimientos fragmentarios y parciales, sobrestimando artistas y obras de dudosa consideración. De este modo, la metodología científica conlleva la valoración exacta del objeto artístico en sí, tanto por su importancia en el conjunto de otras expresiones contemporáneas como en el progresivo desarrollo de la personalidad creativa de su autor, posibilitando una lectura transversal por temas, simbolismo, representación o cualquier otro carácter, necesaria para enlazar pensamientos, inquietudes y experimentaciones separadas en el tiem-



po y unidas por un mismo interés.

Pero, ¿qué sentido tienen estas reflexiones insertas en un comentario bibliográfico? La respuesta es bien sencilla: porque esta monografía sobre el pintor de Saluzzo, Cesare Arbassia (1547-1607), es el reflejo más fiel de la aplicación correcta de los planteamientos referidos. En efecto constituye, pese a su reducido tamaño, una muestra inequívoca y consecuente de la metodología interdisciplinar de la ciencia historiográfica del arte, mostrando a través de sus páginas la comprometida personalidad de dicho artista y su producción, inserta en uno de esos momentos transicionales del arte más apasionantes, cual es el paso del Renacimiento al Barroco. En efecto, si las características de sus obras denotan una *maniera* adusta tamizada en ocasiones por un golpe de genialidad caprichoso de dificultosa definición, no resultarán del todo inusuales al considerarlas producto del in-

definido debate estético que promulga el Manierismo, máxime cuando traspasan el umbral italiano para establecerse en otros ámbitos de nacionalidad diversa. El interés pues de esta monografía radica no sólo en el conocimiento de la personalidad artística de Arbassia, sino en el modo a partir del cual él mismo sirve de vehículo introductorio junto con otros artistas, de unos principios que sentarán un poso cultural de hondo calado del que se proveerán teóricos y teólogos hispanos.

Precisamente, esa condición interdisciplinar con la que se trata a dicho artista, deviene principalmente de la conjugación aportada por la genealogía de los autores del estudio. Por un lado, el profesor Blázquez Mateos, interesado por la pintura de paisaje y la historia de los jardines, así como por otros campos de la creatividad contemporánea; y por el otro, el profesor Sánchez López, estudioso de las artes plásticas en la Edad del Humanismo y de la productividad actual de los mass-media. La apertura de planteamientos unido a los enfoques reflexivos planteados por cada uno de ellos en anteriores trabajos, les permiten manejarse con la soltura necesaria en una monografía que descuella por su rigor científico, análisis crítico y claridad expositiva, cualidades enfocadas hacia un adoctrinamiento pedagógico que, realmente, se echa de menos en otros trabajos de similares características.

La monografía, en términos generales, se articula en torno a dos bloques principales. El primero de ellos, centrado en el análisis de la filosofía que impregna el círculo social en el que se forma el propio artista, constituye una magnífica introducción al contexto en el que se imbrican esos planteamientos que, a partir de la segunda mi-

tad del siglo XVI, van a dotar al arte de un sentido y un mensaje diferentes. Los continuos escauceos hacia la fantasía o la invención, unido al todavía imperante deseo de recuperar el esplendor del arte antiguo, permiten a los artistas tejer un discurso creativo con multitud de connotaciones que hacen de la pintura un alarde de intelectualidad y conocimiento. El cultivo de tales procedimientos es patente en el círculo romano, especialmente en aquellos maestros que por entonces trabajan en la decoración de las salas del Vaticano: Munziano, los Brill y Soens, y que permanecen a la sombra de los grandes artistas. Sin embargo, la hibridación de un arte impuesto por el dogmatismo post-trentino, que implica la reordenación total de los planteamientos artísticos en su vertiente religiosa, no es obstáculo insalvable para el mantenimiento de ciertos resabios de ese helenismo tardío del Renacimiento interesado por la tradición clásico-simbólica. Esta conjugación de intereses desemboca en una síntesis perfecta y equilibrada entre el Humanismo y el Cristianismo, totalmente apreciable en la producción de Arbassia quien, junto a Pablo de Céspedes y otros artistas, abrirán camino a esas renovadas formas que tan poderosamente influirán en el contexto artístico andaluz.

El segundo de los bloques temáticos se centra en la materialización de esos mismos principios a lo largo de la trayectoria artística de Arbassia. La acertada disposición de los capítulos nos permite distinguir una vida dedicada al estudio de las fuentes y principios de cada empresa a la que se dedica, así como una especial sumisión a los planteamientos aportados por sus mentores, lo cual no es óbice para que en cada momento, el artista deje una impronta clara de su propia creatividad e idiosin-



crasia. La obra de Arbassia, irregular, imprecisa e incluso contradictoria, permite sin embargo descubrir la tremenda personalidad de un artista comprometido consigo mismo y con su tiempo, e implicado en empresas de hondo calado, tanto a nivel civil como religioso. Decorador, retratista, paisajista o ingeniero militar entre otras facetas, conocedor en definitiva de las artes gracias a su aprendizaje junto a nombres tan paradigmáticos como Zuccaro o Vasari, consigue alcanzar una estima profesional que traspasa las barreras de su propio contexto vital. Sólo así se comprenden los encargos españoles e italianos, que compagina en viajes y momentos concretos, y su continuo contacto con la 'vanguardia' artística de la época.

Especialmente relevantes nos parecen las apreciaciones iconográficas-icnológicas que los autores realizan a tres de las grandes obras del artista de Saluzzo. En concreto, el Palacio Cristológico-Eucarístico de la Capilla Mayor de la Catedral de Málaga, con esa sucesión de imágenes-móviles y citas continuadas a otros autores contemporáneos; la invitación al banquete eucarístico de la Capilla del Sagrario de la Mezquita-Catedral de Córdoba, junto al martirologio de los santos aniquilados por su inquebrantable filiación cristiana; y el Olimpo mitológico glorificado de la fama y la inmortalidad del Marqués de Santa Cruz, en su Palacio manchego de El Viso. Cada una de ellas son muestras independientes, no sólo de la amplia formación mitológica y veterotestamentaria de Arbassia, sino de su habilidad e inspiración para conjugarlas de forma tan magistral en espacios de tan diferente carácter y, sobre todo, en consonancia con el contexto social. Sin duda las apreciaciones aquí aportadas por los autores del estudio, están en

perfecto equilibrio con el propio carácter que el de Saluzzo imprimió a su obra.

Sus otras aportaciones, como las obras pictóricas para la iglesia romana de Trinitá dei Monti, las de la catedral florentina de Santa María dei Fiori, las decoraciones vaticanas, los paisajes para el palacio de Sixto V, sus servicios en la corte de Turín o la decoración efectuada para su propia casa en Saluzzo, entre otras empresas, constituyen igualmente interesantes ejemplos que vienen a confirmar su enorme conocimiento de las fuentes clásicas, aprehendido tras su formación inicial en la academia romana de San Lucas. Es allí donde asimila a la Naturaleza como madre del ingenio, donde conoce que el dibujo es la base de la pintura y de otras artes como la escultura o la arquitectura, y donde asimila una representación de la realidad que abarca ciertos resabios memorísticos, fundamentando así el binomio *imitare-inventare*.

Es cierto, y siguiendo a los autores de la monografía, que Cesare Arbassia no será recordado junto a los grandes 'astros' de la Historia del Arte, pero que sí forma parte de pleno derecho, de esa pléyade de artistas que conforman toda constelación que participa de similares planteamientos estéticos. Precisamente hoy día, cuando se echa en falta la formación artística de la que muchos falsarios alardean, el ejemplo de Arbassia, humilde, estudioso, conocedor de sus limitaciones y, sobre todo, artista, nos recuerda la necesidad de la renovación constante, de la formación permanente y de la atenta mirada a todo lo que subyace en nuestro entorno. Sin duda, los propios autores del estudio son conscientes de ello, y esperamos que, los futuros lectores, también se imbuyan de ese espíritu.